Panorama Internacional de 1960

El año 1959 se cerró internacionalmente con una **nota de inconfundible optimismo.** El "espíritu de Camp David" y el fabuloso viaje de Eishenhower con las multitudinarias recepciones en Ankara, Karachi, Nueva Delhi, Madrid y Casablanca, proyectaron sobre el panorama político internacional un rayo de esperanza. Por el contrario, 1960 agoniza en sombras de incertidumbre política. Muchos castillos en el aire se han venido abajo ruidosamente a lo largo de los borrascosos acontecimientos de 1960. De nuevo el recelo y el gangsterismo político vuelven a reflejarse en los azares imprevisibles de una guerra fría que ya iba olvidándose. La política del zapatazo alcanzó su máximo apogeo en la última Asamblea General de las Naciones Unidas. Nunca el mundo desde 1945 se había encontrado tan metido en la resaca de la guerra fría y tan cerca de la caliente con armas termonucleares y cohetes intercontinentales.

Ha sido un año fecundo en pequeñas y grandes inquietudes. Swastikas, signos odiosos del racismo profanaron lugares respetables y religiosos. ¿Táctica comunista? Parece lo más creíble. La conciencia de la humanidad se alarmó justamente. El caso Eichman, responsable de la muerte de cerca de seis millones de judíos, ha vuelto a poner en su plena luz, uno de los capítulos más negros y odiosos de la historia del mundo.

Cuba se convierte en el campo de experimentación de un comunismo criollo amamantado desde Pekín, y arrullado con las canciones de cuna de los cohetes rusos. La manía fidelista trata de exportar con barbudos asalariados sus métodos revolucionarios a naciones centroamericanas, que se ven obligadas a pedir la ayuda del Departamento de Estado con el escándalo farisaico y desgarro de vestiduras de los máximos portavoces del comunismo internacional. **Venezuela** ve cómo zozobra su loable intento de una sana democracia revolucionaria por manejos de la desmedida avaricia de la derecha reaccionaria, y de la insensatez marxista del comunismo y de los seudoimitadores antipatriotas del fidelismo cubano. **Argentina** ve de continuo amenazado su gobierno constitucional con crisis periódicas provocadas por militares inconformes, y la labor de zapa de los demagogos peronistas, y los que siempre están dispuestos a pescar en río revuelto. **Colombia** sigue sufriendo su enorme "desgracia nacional". El bandolerismo organizado asola sus campos. Año tras año va desangrándose Colombia con los horrendos crímenes y asesinatos perpetrados por la violencia de un comunismo al parecer enmascarado y sediento de sangre.

Argelia: el mundo ha seguido contemplando la torturante y sangrienta gestación de la futura nación argelina, que los colonos no quieren dejar dar a luz con barricadas de protesta contra el Gobierno de París, al paso que los nacionalistas se apresuran a aplicar una radical operación cesárea con ráfagas de ametralladora y actos rebeldes de terrorismo. La **Unión Sudafricana,** con su irresponsable política del "Apartheid", disuelve las manifestaciones de la justamente irritada raza de color con las técnicas de orden público más ajustadas para sembrar la muerte y el desconcierto. Suena bien trágicamente la frase de uno de los oficiales de la policía sudafricana en una de las manifestaciones raciales del presente año: "Golpearon mi carro con una piedra. Si hacen estas cosas, van a tener que recibir una severa lección". Los fusiles y las ametralladoras se encargaron de segar la vida de unos 70 negros solamente en la ciudad sudafricana de Sharpeville. Vanamente se empeña el Gobierno Sudafricano de convencer a la opinión pública internacional, que para defender la cultura de tres millones de blancos, necesitan los otros 12 millones de color ser reprimidos bárbara y sangrientamente. El "Apartheid", simple y llanamente, es la trágica expresión de una filosofía racista que defiende a ultranza la supremacía blanca sobre los demás grupos raciales.

La nueva República del **Congo** se ha visto envuelta desde los primeros días de su estreno en un caos de caciques, del que hasta ahora no se ha repuesto. La enérgica acción del Secretario General de las Naciones Unidas logró salvar al Congo de las redes y zalemas de algunas grandes potencias que se agazapan detrás de los Lumumbas, y los demás nuevos y exóticos nombres de la política internacional. El Congo ha sido una lección bien amarga para las potencias coloniales del Occidente, que se ven forzadas por fuerzas mayores, a dar la independencia a pueblos, a los cuales no habían preparado conscientemente para este acto de madurez, que es la entrada de una nueva nación en la sociedad internacional.

En el **Medio Oriente** los agentes de Nasser vuelven a funcionar y siguen brotando actos esporádicos de violencia, como el atentado contra la vida del rey Hussein de Jordania. Estudiantes en Turquía comenzaron a hacer tambalear el régimen del todopoderoso dictador Menderes, que no tardó en ser depuesto por su propio Ejército, encarcelado y enjuiciado. Una vez más ha vuelto a repetirse la eterna moraleja de las dictaduras. Adnan Menderes hizo mucho por su país. Intentó la transformación de la economía agrícola de Turquía en industrial. Desgraciadamente tal política ocasionó una inflación monetaria que perjudicó notablemente su popularidad. Y comenzó el Premier Menderes a encarcelar a la oposición política, a restringir la libertad de prensa, y a usar el ejército como un instrumento para sus

fines políticos. Al envolver al escrupuloso ejército turco en la política, el régimen de Menderes encontró su fin.

En el **Extremo Oriente,** Japón con sus imponentes manifestaciones estudiantiles de inspiración socialista contra el ex-primer Ministro Kishi, boicoteó el viaje del Presidente Americano, y contempló cómo jóvenes fanáticos apuñalaban a algunos de sus líderes políticos. Las públicas demostraciones de Corea del Sur terminaron con la caída del anciano y fuerte Presidente Rhee, y el suicidio del odiado Vicepresidente Lee Ki Poong. Syngman Rhee que fue un hombre respetado y de buenas intenciones también cayó en la trampa dictatorial de identificar sus propios intereses con los de su pueblo, y como consecuencia, abusó arbitrariamente de sus poderes.

Ultimamente los periódicos han vuelto a centrar su interés en el turbulento estado asiático de **Laos.** donde los Estados Unidos han gastado 300 millones de dólares en ayuda militar y económica para evitar su caída en las garras comunistas. La influencia roja se va perfilando cada día más y más, y Laos va perdiendo su fuerza y su carácter neutral ante la alarma americana, que considera esencial la neutralidad de este país, rodeado como está por sus vecinos. Tampoco Viet-Nam del Sur es inmune al peligro rojo. El clásico terrorismo comunista sigue amedrentando a las aldeas vietnamitas, que gracias a la ayuda americana han experimentado durante varios años un gobierno de relativa eficiencia en una sociedad relativamente libre.

En la misma **Europa** las últimas elecciones provinciales italianas nos enseñan, que si el partido demócrata-cristiano no cierra sus filas, y no se decide a aplicar con vigor las soluciones revolucionarias, que la crisis social de Italia desesperadamente exige, no tardará en perder su batalla ante la amenazadora coalición izquierdista, de los socialistas de Nenni y comunistas, que van continuamente ganando terreno con evidente peligro para las instituciones democráticas de Italia.

En 1960 ha sido inquietante el fracaso de las negociaciones sobre el **desarme** en Ginebra, que enturbian el porvenir de la humanidad con su posible destrucción nuclear y el temor de los nuevos y refinados instrumentos balísticos, capaces de arrojar mortíferas descargas atómicas, desde las alturas inalcanzables del espacio exterior. El Presidente Eisenhower observó durante su visita al Brasil: "En casi todas las generaciones los campos terrestres se han manchado de sangre. Ahora la guerra no produciría sangre solamente, sino un gran vacío". La nueva dimensión de un desastre nuclear hace más que nunca imperativas las negociaciones pacíficas sobre el desarme. Precisamente, porque una sola bomba H puede asolar una gran ciudad, un almacén de bombas H ocultas en las vastas estepas de la U.R.S.S. pueden constituir el más efectivo instrumento para una dominación comunista en el mundo. De ahí la necesidad, no sólo de la total supresión del armamento convencional, eliminación de las bases militares extranjeras, y la destrucción de las armas nucleares y balísticas, como proponen con un sí y un no de insinceridad los rusos, sino también de un control, inspección y coacción, como medidas previas para asegurar el honesto cumplimiento de los planes de desarme, según la propuesta de las potencias occidentales. En resumen, ni el Este está dispuesto a abrir sus fronteras de acero, ni el Oeste pretende quedarse desnudo sin resolver antes el enigma de lo que pueda ocultarse dentro de Rusia.

Pero la trágica sorpresa del año fue la **Conferencia en la cumbre** de París. Allí las esperanzas de una paz duradera se derrumbaron. El Occidente fue testigo, no sin angustia, del brutal rompimiento de la Conferencia por obra de un Krushchev, exacerbado por los vuelos espías de los U-2 americanos, y las probables intrigas de la lucha por el poder dentro de los muros del Kremlim. Las naciones todas contemplaron asombradas cómo las rudas intemperancias del sátrapa rojo rompían las más elementales normas de decencia y cortesía diplomáticas. Nikita y Fidel se han encargado este año de implantar el canon del mal gusto internacional en su pueriles bravatas y absoluta falta de dignidad. El estremecimiento o volcán en la cumbre, artificio del moderno Poseidón ruso, fue la expresión más admirable de la hipocresía internacional, en que están basadas las endebles relaciones del Este y el Oeste. Y si es cierto que los insultos de Krushchev despertaron un sentimiento de simpatía y aún de admiración por el Presidente Americano, no lo es menos que en esta ocasión la inteligencia y la ética de los dirigentes de la política exterior americana no rayó a gran altura. Tan reprobables son los sistemas americanos de espionaje como los rusos. Pero mientras la U.R.S.S. no demuestre una mayor sinceridad y no inhiba sus desmedidos afanes de imperialismo comunista, la paz del mundo estará en peligro. Las naciones no pueden quedar impunemente a merced de su codicia conquistadora.

La tormentosa reunión de la **15ª. Asamblea General de las Naciones Unidas,** en la que Khrushchev apoyado por toda su cohorte de lacayos trató de poner trabas y dificultades a todo aquello que fuese constructivo, se distinguió este año por las violencias usadas y los zapatazos del jerarca ruso para demostrar prácticamente, con su truculencia, que en alguna parte le estaba apretando el zapato. Semejante ridícula actitud del Primer Ministro Soviético puede catalogarse como uno de los más espléndidos espectáculos circenses dados en toda la historia de las Naciones Unidas, y posiblemente de la humanidad

desde que Caracalla nombró Cónsul a su caballo. Entre los pocos actos constructivos de la Asamblea General pueden contarse la admisión de las 13 nuevas naciones africanas, que juntamente con las nueve ya existentes, vienen a fortalecer el así llamado bloque neutral afro-asiático con un total de 42 naciones, en contraposición a los otros dos bloques de naciones que giran en torno de Washington o Moscú. En realidad, resulta una utopía bastante irónica denominar neutral a un bloque afro-asiático, que más se inclina hacia Rusia que hacia el Occidente, en el que se alinean antiguos opresores coloniales. Tal vez ese bloque es neutral precisamente por la existencia de Occidente. En la órbita soviética ¿se puede ser neutral?. Krushchev hizo un perfecto despliegue de sonrisas y abrazos entre sus protegidos africanos de Ghana y Guinea, y su sorprendente y leal amigo de las Antillas. Africa y Latinoamérica constituyen hoy día uno de los campos mejor abonados para la subversión, propaganda y extensión de un comunismo escudado en el agudo nacionalismo de los jóvenes países de estos continentes. Pero le falló a Krushchev su intento primordial de modificación de la estructura actual de la Carta de las Naciones Unidas, de nombramiento de otro Secretario General, y de traslado de su sede a Rusia donde los delegados de la O.N.U. podrían gozar de más libertad y menos presión capitalista. Y, sobre todo, fracasó rotundamente en sus deseos mal disimulados de ingerirse en la campaña electoral americana, al ser prácticamente reducido a prisión por el Departamento de Estado, en los estrechos límites de la isla newyorkina de Manhattan.

Nuevos factores de incertidumbre para el futuro lo constituyen el problema pendiente de **Berlín,** y la pregonada disputa o enigma ideológico entre las dos grandes potencias comunistas. Por un lado, Rusia que aboga por una aparente coexistencia pacífica con los países capitalistas, asentada en los azares de la guerra fría; por otro lado, China Roja, fiel guardiana del más destilado y peligroso marxismo-leninismo-stalinismo, que considera a la guerra como un medio inevitable y necesario para la rápida y total implantación del dominio comunista del mundo.

Toque de alarma

Resulta triste observar que mientras los comunistas van persiguiendo de una manera tremendamente eficaz su política de poderío universal, las naciones occidentales impregnadas de egoísmo, malamente logran entenderse entre sí. De ahí que en el fondo una sombra de desconfianza envuelva a organizaciones tan valiosas como la NATO, y las del imperfecto federalismo europeo, que pretenden ser supranacionales sin despojarse de su orgullo y soberanía nacional. No alcanza uno a distinguir si la Europa fragmentada de "los seis" y de "los siete" se une cada día más o se divide. Entre tanto, las naciones esclavizadas por el comunismo siguen esclavizadas, y las genuinas aspiraciones de independencia política o económica de ciertos pueblos son sofocadas por el egoísmo codicioso de las frecuentemente denominadas naciones imperialistas. Se habla de paz, pero no se ponen los medios necesarios que conducen a esa meta. Se quiere el bienestar de la humanidad sin sacrificar algo del propio bien en beneficio de las naciones menos privilegiadas. Así vive el mundo en un equilibrio inestable que trae como consecuencia el que la guerra fría vaya extendiéndo sus tentáculos a todos los continentes. Ni siquiera respeta ya sitios de ardiente sol tropical como el Congo y Cuba. Y mientras las naciones desgastan sus energías en ese forcejeo innoble, los auténticos símbolos de la humanidad siguen extinguiéndose en las cárceles del telón de acero, de la cortina de bambú, o de la caña de azúcar. Por éso, la muerte del Cardenal Stepinac en este año de 1960 simboliza el sacrificio silencioso de tantas víctimas de la lucha a muerte que en definitiva están sosteniendo dos concepciones opuestas a la vida, una de las cuales prescinde de lo sobrenatural, y por tanto, destruye la libertad. "En este país solamente hay dos personas que realmente dicen lo que piensan —Stepinac y yo", declaró Milovan Djilas renombrado autor de **La Nueva Clase,** poco antes de ser detenido por los esbirros del dictador Tito. Su muerte honra a la Iglesia y es un toque de alarma para el mundo libre. El Cardenal Stepinac, primera víctima de la guerra fría, nos enseña elocuentemente que el comunismo no es sólo una amenaza militar o económica sino un rival peligroso de nuestro concepto cristiano de la sociedad. Por más importantes y esenciales que sean las cosas de aquí abajo, ningún gobierno merece el nombre de libre, si no tiene en cuenta también el eterno destino del hombre. Si los hombres no honran a Dios como a su dueño, tendrán como tiranos a los mismos hombres.

Este es, a grandes rasgos, el balance bien poco halagüeño que nos ha deparado el año 1960. Ni los acontecimientos sociales de más acentuado color rosa, como los nacimientos del príncipe Andrew de Inglaterra, del hijo del Sha de Persia, de los príncipes del Japón, y del Presidente Electo Kennedy, o los matrimonios de la Princesa Margarita con el fotógrafo y el del Rey de Bélgica con la aristócrata española, logran suavizar la angustia del mundo en estos momentos críticos de la guerra fría.

Luces de esperanza

Nos produce **cierta satisfacción** el retroceso del comunismo en el Estado de Kerala, que desde 1957 había vivido bajo la caótica férula del comunismo. La causa de la libertad en esta ocasión se apuntó una gran victoria. Suceso digno de ser notado, porque expresa el triunfo de un

pueblo que ha conocido lo que significa ser gobernado por comunistas.

Por otro lado, la espontánea solidaridad internacional que surge cuando determinados cataclismos naturales siembran el dolor y la desesperación, como en los terremotos de Agadir, Chile e Irán, nos hace sospechar que todavía en el alma de la humanidad se esconden ricas y fecundas reservas de buena voluntad.

La Olimpiada de Roma nos ha hecho olvidar por algún tiempo el clima de tensión en el que vivimos. Es más grato ver competir a las naciones en la noble justa del deporte, que no en la desenfrenada carrera de los más perfectos instrumentos de destrucción masiva. Las Olimpíadas del año 1960 nos han enseñado que las naciones, desechando rencores y recelos, pueden entenderse todavía en el simple lenguaje del deporte.

Como católicos miramos con optimismo el enorme esfuerzo supranacional, que ha supuesto el **Congreso Eucarístico Internacional de Munich,** donde creyentes de los cuatro puntos cardinales se reunieron para adorar "la blanca majestad del místico pan", y rogar por la tan precaria y amenazada paz de las naciones. En Cristo, Príncipe de la Paz, se halla puesta la esperanza de todos los cristianos, que sinceramente anhelan un mundo con menos privación y miedo, y más paz con justicia y libertad.

En nuestro mismo hemisferio la conferencia de la **OEA en San José de Costa Rica,** condenó enérgicamente al régimen del dictador Trujillo, gran mecenas de asesinos y elementos indeseables, cuya solidez ya empieza a resquebrajarse, y aconsejó a Rusia que no intente tocar con sus amenazas a nuestros países. También hemos visto cómo se abría un resquicio de esperanza en la Conferencia sobre el desarrollo económico, del Comité de los 21, celebrada en Bogotá, donde los Estados Unidos finalmente parece que ya están esforzándose por entender algo de la compleja psicología de sus vecinos del Sur, que no sólo desean un trato respetuoso de buena vecindad, sino una amistad sólida basada en la igualdad mutua. Y aunque tal vez "demasiado tarde y demasiado poco", como afirmó el Presidente brasileño, algo se logró con objeto de solventar los graves problemas económicos que aquejan al conjunto de las naciones americanas postradas en un grado extremadamente inflamable de subdesarrollo. Problemas que no pueden ya resolverse sino con un esfuerzo mancomunado de colaboración entre el coloso del Norte y los países del Sur. Los Estados Unidos no necesitan distraerse tanto en combatir al comunismo fuera de sus mismas fronteras continentales, porque ya lo tienen colado en su misma casa. Sin una ayuda gigantesca, pública y privada, bilateral y multilateral, realmente efectiva para los problemas básicos y necesidades crecientes de nuestros países, la alianza interamericana estará apoyada en pies de barro. Las exigencias por un nivel de vida superior son justas, y solamente reformas sociales y económicas de gran alcance podrán asegurarlo. Si no se satisfacen estas legítimas demandas, podrán explotar en una revolución comunista azuzada por Castro y el marxismo internacional.

En el plano religioso, el espíritu supranacional de la Iglesia Católica ha vuelto a brillar una vez más en el **Primer Congreso Mariano Interamericano** de Buenos Aires. En él se han tratado de fijar las graves responsabilidades de la América Latina frente al peligro comunista.

Finalmente, el mundo espera ilusionado la actuación del nuevo y vigoroso Presidente de Estados Unidos, que a lo largo de toda su campaña electoral ha dado primacía a los problemas internacionales. Representante de la juventud que luchó valientemente en la guerra, sabe muy bien que los pueblos no pueden progresar sino en la paz. Su "Nueva Frontera" es un reto al futuro y un símbolo de esperanza para su país, el Occidente, y en definitiva para el mundo entero.

Deseamos sinceramente que en el año 1961 se sigan dando pasos para la realización de los ideales cristianos y humanos de una verdadera comunidad internacional —sin guerras frías ni calientes— que reflejen la realidad de la gran familia humana. Queda mucho por andar. Pero este es el anhelo de todos los hombres de buena voluntad. Con la misma actualidad que en 1940 suenan las cinco condiciones de Pío XII o bases indispensables para un "nuevo orden" que salve a la Humanidad de su crisis actual: 1) la victoria sobre el odio que divide hoy a los pueblos, y, por tanto, renunciar a sistemas y prácticas que no hacen sino acrecentarlo; 2) la victoria sobre la confianza, que grava con peso tan deprimente el derecho internacional, haciendo irrealizable toda verdadera inteligencia; 3) la victoria sobre el funesto principio de que la utilidad es la base y la regla del derecho, y de que la fuerza crea el derecho; 4) la victoria sobre los gérmenes de conflictos, que consisten en las diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial; 5) la victoria sobre el espíritu de frío egoísmo, que, orgulloso de su fuerza, termina fácilmente violando no menos el honor y la soberanía de los Estados que la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos. En una palabra, según el mismo Pontífice en el mensaje navideño de 1947: "La Humanidad no podrá salir de la crisis y desolación presentes si no frena y domina las fuerzas de la división y la discordia gracias a un sincero espíritu de fraternidad, que junte en un mismo amor a todas las clases, a todas las razas y a todas las naciones".

West Baden, Indiana. U.S.A. **B. SAGÜES**